

## **CREAR ES UNA FORMA DE REPARAR EL ODIO**

*Graciela Fernández Meijide\**

*Entrevista de Josefina Llach, aci y Matías Barboza*

**Communio:** El número de la revista busca reflexionar sobre el tema de la reconciliación. Nos parecía interesante conocer tu mirada.

**Graciela:** Cuando ustedes hablan de la reconciliación ¿a qué se refieren específicamente?

**Communio:** La reconciliación tiene diversos planos: el personal, el social y el político. Creemos que podría ayudar a mucha gente saber, desde tu experiencia, qué te ayudó a perdonar.

**Graciela:** Yo no perdoné. Por una razón: no sentí la necesidad y además nadie me pidió perdón, ni del lado de las cúpulas guerrilleras ni del lado de las cúpulas militares. Nadie dijo: “nos equivocamos”. Dentro de las guerrillas hay muchos que escribieron y dieron testimonio. Lo lamentan y están en contra de la violencia. De parte de los militares no hay ni uno que diga: “lo siento, nos equivocamos, hicimos las cosas mal”. Nadie me pidió

---

\* Miembro de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas). Ejerció el cargo de Senadora, Diputada y Ministro de la Nación.

perdón, tengo bastante contacto con hijos de militares que están procesados y condenados y que están defendiendo lo que ellos creen que es la inocencia de sus padres. Tienen todo el derecho del mundo, yo no conozco los casos y no me voy a meter. Todos estos jóvenes condenan el procedimiento y dicen: “mi padre era joven, seguía órdenes”. Lo único que les digo es: “si ustedes quieren reubicar la figura de sus padres, lo menos que podrían hacer, hasta te diría para impactar a los jueces que son los humanos que deben definir la situación y sus padres, es decir: cometimos un error al hacer una represión clandestina. Hipotecamos el profesionalismo, nos apartamos de la ley y el resultado fue desastre”. Porque ni siquiera el argumento de defender la patria contra el comunismo fue válido, el comunismo se cayó solo incapaz de dar respuesta a la sociedad. Mataron a gente metiéndola en bolsas con lo que convirtieron a todos en víctima, aún aquellos que eran victimarios. Al no juzgar, al no utilizar la ley de los procedimientos, todos son víctimas. De ahí que haya una tentación muy fuerte de algunos representantes de organismos que tienen una lucha muy valiosa, de transformarlos en héroes o en ponerlos como ejemplos. También forma parte de la responsabilidad de quienes los transformaron en víctimas, así hubieran asesinado inmediatamente. Mi propuesta de pedido de perdón cayó en el más absoluto vacío, es más, me mandaron 3 o 4 borradores en los que terminaban diciendo que piden perdón en nombre de Dios para todos: para ellos, para los de más allá, esas cosas genéricas. Pero todos empezaban diciendo: la culpa no la tuvimos nosotros sino la guerrilla que empezó. Pero si vos empezás con eso, autorizas a la gente de la guerrilla a que se vaya al bombardeo del ‘55, y así podés llegar a Adán y Eva. Cada uno debe hacerse cargo de su propia responsabilidad y decir: “hice las cosas mal y que otros las hayan hecho mal no me justifica”. Ni siquiera había un pueblo que les había dado el mandato. El día que dan el golpe se transforman en ilegales y su accionar en ilegítimo. Y eso les cuesta mucho entender. Cuando el gobierno democrático de Isabel les da el poder, ponen la ley para crear el operativo independencia donde pone a todas las fuerzas armadas por encima de la fuerza de seguridad y ordena seguir a las organizaciones armadas. Era una ley un poco excesiva, pero un gobierno democrático tiene que defender las instituciones. Y si cree que ese es el camino y la gente no le dice que ese no es el camino, en ese momento las fuerzas armadas tenían

una legalidad que sostenía su proceder. El primer campo clandestino en que se tortura y se elimina se hizo en Tucumán, en Famaillá. En esa época, todavía en democracia, ese accionar era ilegítimo, aunque la orden era legal. Tendría que haber habido un juicio con derecho a defensa, aunque terminara en pena de muerte. Cuando dan el golpe que se lleva por delante al gobierno democrático, el accionar fue ilegal e ilegítimo. Ellos dicen que fue por la patria. Es por esto que me surge una pregunta cuando me dicen reconciliación. Se lo dije al papa: “Jorge ¿usted qué quiere decir con reconciliación? ¿usted está hablando de perdón? Mire, yo tomé la comunión a los 6 años ya que mi mamá me vió demasiado alta y no quería que pareciera una novia vestida de blanco cuando la recibiera. No entendía tanto de catecismo, pero me lo aprendí de memoria. La confesión me exigía que para confesar mis pecados hiciera un examen de conciencia, el propósito de enmienda y cumpliera con mi castigo. Antes, yo me había roto la cabeza pensando cuáles eran mis pecados: le contesté mal a mi mamá y a mi hermana. Después, rezaba mis avemarías y el padrenuestro lista para tomar la comunión. ¿Dónde están esos tres pasos?

**Communio:** Lo que muchas personas perciben en vos, es que habiendo sufrido en carne propia una de las cosas peores que uno puede sufrir, pareciera que no tenés resentimiento. Tenes una mirada muy limpia, un discurso que sale de tus convicciones y no en contra de alguien. Estas actitudes suponen una libertad que te ha liberado de otros caminos. A eso lo llamaríamos reconciliación, quizás se podría llamar de otra manera.

**Graciela:** Es cierto. Tampoco vamos a hacer una discusión semántica. Yo pasé de un odio muy profundo. Nunca había odiado, no sabía lo que era odiar, creía que sabía lo que era odiar pero lo aprendí cuando se murió Pablo y cuando pude imaginar lo que sufrían mis otros hijos. En ese tiempo odiaba a los que habían hecho eso, los mataba todas las noches. Y cuando supe lo que le había pasado a Pablo, de a poco pasó el tiempo y acepté que yo no iba a matar. No me daba la índole ni las circunstancias. Dije: “los voy a meter presos contra toda la lógica”, porque no había antecedentes históricos. Después de cada golpe militar en este país había amnistía. Todo el mundo pensaba que la dictadura iba a ser un gobierno cívico militar,

Malvinas cambió la situación. Sin embargo, previamente, yo había comenzado a juntar, junto a una poca gente, toda la documentación posible. No sólo las denuncias de los familiares sino todo lo que yo tenía de unos pocos sobrevivientes de centros clandestinos. Así empecé a armar una buena documentación. Fui aprendiendo en serio lo que significan los derechos humanos. Porque la verdad es que si yo dijera que comencé por defensa del derecho de los seres humanos estaría mintiendo. Me acerqué por el derecho de mi hijo y el nuestro. Poco a poco fui entendiendo la matriz política. Interactuando con el resto de la gente entendí por qué nos estaba pasando esto. Entender hizo que yo perdonara. Fui comprendiendo las diferencias de todas las partes. Por ejemplo, los testimonios de militares jóvenes, sobretudo suboficiales u oficiales que tenían algún rechazo a la violencia y a la tortura o a la muerte en la oscuridad y clandestinidad. Cuando se confesaban, el capellán les decía que no debían pedir perdón por lo que habían hecho porque había sido por la patria. Los absolvían, así como absolvían los curas guerrilleros a los de la guerrilla. Esas absoluciones desde arriba, desde esa forma religiosa que invade por todos lados y por la que somos capaces de estas barbaridades. Todas estas situaciones que me ayudaron a entender, las fui volcando a la historia. ¿Cuándo se me da la oportunidad? Con Malvinas. Entonces pierde el gobierno militar todo prestigio posible y gana el candidato que ofrecía una investigación y juicio. Si hubiera ganado Luder, no hubiera habido juicio. Él había aceptado la autoamnistía que habían firmado los militares antes de irse. Ahí se me da la oportunidad de entrar a la CONADEP y engrosar brutalmente el material que teníamos. Gracias a cientos de los sobrevivientes que vinieron a dar testimonio y que lo hicieron con un coraje impresionante. Ellos podrían haberse quedado en el anonimato pero permitieron construir la prueba que después permitió el juicio. Ahí me dediqué a meterlos en cana. Este no es un pensamiento muy generoso, es cierto, no los mate pero los metí en cana.

**Communio:** Es un pensamiento basado en la justicia.

**Graciela:** Es cierto. Al mismo tiempo, ese dolor, me hizo valorar el respeto a las instituciones. El valor de las instituciones sólidas y el concepto de que el derecho es para todos. Por eso es que soy capaz de defender a ultranza

el derecho del asesino de mi hijo. Aunque no conozco quién fue, soy capaz de defenderlo. No porque lo ame.

**Communio:** Pero lo respetas, que es la primera forma del amor.

**Graciela:** Es un ser humano. Y si yo cediera en este punto, no estaría construyendo una base sólida para el país. No estaría construyendo futuro que exige una base institucional para el país. Ese es el gran desafío. Porque si no, nos vamos a quedar en los '70 y ése no es nuestro presente. Dice Hannah Arendt: “los vientos del pasado empujan hacia el futuro aunque estés de espaldas”. Si estás de espaldas al futuro es posible que entres marcha atrás y en chancletas. Al futuro mejor es estar de frente. La pregunta es ¿qué podés hacer para que sea un poquito mejor? Porque los vientos del pasado te empujan igual.

**Communio:** En este último tiempo, en el país, los '70 volvieron a ser un tema de discusión. Y por momentos pareciera que el conflicto sigue igual de vigente. ¿Qué le dirías a un joven que no ha vivido ese tiempo histórico y sin embargo debe tomar postura?

**Graciela:** Lo que yo le diría es que trate de leer todo lo que pueda sobre historia. Que se fije cómo se gestaron las organizaciones. Hace poco Marcelo Larraquy, que es un muy buen historiador sobre esa época, publicó un libro con testimonios de gente que estuvo en la guerrilla. Te diría que eso demostró que la violencia como herramienta de la política no sirve para nada, deja de ser política. La política es discusión, es negociación, es intercambio. Política significa búsqueda de consensos. Los consensos implican ceder. Empresarios y sindicalistas van a chocar. Si vos le decís a los empresarios que le pones una ley laboral feroz te van a decir: “bueno, pero eso cuesta más dinero”. Esa es la función del capital: ganar más dinero. El contrapeso son los derechos, es decirle: “pará, todo el dinero para vos no, vamos a distribuir de otra forma”. Esto vos lo podés hacer con la política o creer que lo podés hacer poniendo bombas. Está claro que las organizaciones armadas fueron derrotadas y fueron derrotadas antes que nada por el pueblo. Porque cuando Perón volvió y toda la gente percibía que con eso

se iba a calmar la confrontación que existía todo el tiempo, lo votó el 62% de la gente. Eso incluye voto no peronista. Yo lo voté y no soy peronista. Lo voté esperando que eso calmara la violencia. No lo pudieron entender y entonces lo que venía siendo un drama se transformó en tragedia. Cuando le dieron la espalda al pueblo que había votado. ¿Y a quién le habían pedido el voto? A los jóvenes peronistas que estaban en campaña: “JP lucha y vuelve”. Ellos pedían el voto para Perón. Pero al tercer día de las elecciones, matan a Rucci para sentarse a negociar poder. Perón era militar y decidió que los maten a todos, que no quede ninguno. Esa historia es horrible. Cuando se requiere reponer ese pasado, se lo hace artificialmente creando la juventud camporista desde arriba. Lo otro se había formado en las luchas sociales. La gente era casi toda de clase media o media alta que sacrificaron su vida y hasta su situación económica porque creían, estaban equivocados pero tenían un ideal y creían. Los camporistas creían que yendo a controlar si el yogurt aumentaba de precio estaban haciendo política. Carlos Marx decía: “la primera vez es tragedia, la segunda es farsa”. Esto los lleva a perder. El voto de la gente les hace perder. En la actualidad la gente votó contra el discurso violento, votó contra la división amigo vs enemigo. Lo cual no quiere decir que esta sociedad no vuelva a repetirlo: River y Boca. Somos muy propensos a eso y es una cosa que hay que mirar.

**Comunio:** Me gustaría volver a la pregunta de antes, por que vos superaste el odio.

**Graciela:** Por supuesto, no me da ni frío ni calor.

**Comunio:** Uno percibe que también hay algo afectivo que fuiste realizando para llegar a eso. No es solamente la justicia lo que te hizo realizar ese cambio. Hubo un proceso interior. Pudiste madurar el afecto. Sería la diferencia entre justicia y justiciero. La justicia que se basa en el respeto, en el reconocimiento de la dignidad humana.

**Graciela:** Es así, lo hice primeramente por mi propia dignidad y mi salud mental. Si yo me me hubiera quedado todo el tiempo rumiando el enojo, el malestar, el rechazo. Eso no me hubiera dejado hacer otra cosa. No podría

hacer nada. Mi hijo arquitecto, me manda un mail el otro día y me dice: “mira mamá, hoy iba en el subte y me di cuenta de que todo el mundo va con el telefonito. Nadie lee. En Madrid, hay una campaña muy buena que se hace en los subtes y en los lugares públicos, hay carteles que dicen: «Lea un libro». Vos qué tenés más relaciones, ¿le propones a los de cultura a ver si lo hacen?”. Martín está trabajando hoy en que la [Avenida] General Paz no sea una línea divisoria entre la Capital y el conurbano sino una autopista integradora. A él le arrancaron el hermano cuando tenía 15... Si él puede seguir creando cosas y no se queda abrazado al rencor es porque existe una cuestión de amor a la vida. Hay quienes cultivaron el rencor llevando a sus hijos a insultarlo a Videla cuando salió la obediencia debida. Yo les decía: “¡por Dios, no hagan eso! Porque esos chicos ya han padecido demasiado, y eso no les va a traer ningún beneficio para el futuro. Incrementa su rencor. Una vez que le dicen de todo y vuelven a su casa no traen nada de nuevo. ¿En qué les ayudaron a crecer ustedes? Déjenlos con el enojo que tengan y lo irán resolviendo, pero no se lo estimulen porque esta es cosa de viejos que usan a los jóvenes para sus rencores”.

**Comunio:** Recién vos usaste la palabra “crear”. Crear es una manifestación de que se ha superado el odio

**Graciela:** Y es también una forma de repararlo.

**Comunio:** Esa es la palabra

**Graciela:** Yo estoy dispuesta a todo eso. Y les digo una cosa más, si mi hijo hubiera sobrevivido, él hubiera decidido qué hacer con lo que hubiese sufrido: perdonar o no. Yo no puedo perdonar en su nombre. Yo me las arreglé. Salí adelante, tomé la tarea. Cada uno con todo su derecho hizo lo que pudo. Es una situación horrible donde cada uno hace lo que puede. Entonces yo digo, ¿cómo me piden que perdone? ¿que voy a perdonar porque me arrancaron a mi hijo? ¿y el derecho de él a no sufrir, a no ser torturado, a no ser secuestrado, a no ser enterrado en el anonimato vaya a saber uno dónde? ¿Por qué yo voy a perdonar, si ni siquiera del otro lado me

dicen perdón o agarran el teléfono –aunque sea anonimamente– y me dicen: “yo le puedo decir que le pasó a Pablo”? Nunca nadie me lo dijo. Yo no tengo más compromiso que genéricamente defender el derecho de todos. Nunca quise ir a la cárcel de Marcos Paz, dónde trabaja gente amiga que investiga. Yo dije: “no voy porque si tengo delante el asesino de mi hijo, no sé cómo voy a reaccionar”. ¿Por qué me voy a poner en ese lugar? No tengo obligación. No tengo ninguna necesidad. Espero si alguno quiere decir algo. Es más, a mí me preocupa otra situación: hay un 30% de gente por debajo de la línea de pobreza, de la cual cuarenta y tanto por ciento son jóvenes. Esos jóvenes no tienen destino. Este es un tercio de la población al cual los otros dos tercios vivimos sin darles ni cinco de pelota. Hay programas sociales por suerte pero no hay conciencia social. Si no encaramos eso no tiene destino este país.

**Communio:** Pero es muy interesante la idea de cambiar el eje de la grieta. El eje no es el de los 70 sino la pobreza. Lo que es necesario reconciliar es esta herida.

**Graciela:** El eje del pasado el único camino que tiene con todos sus efectos y claudicaciones es la justicia y el tiempo, porque nos estamos muriendo todos los protagonistas. Yo estoy por cumplir 87 años. ¿Cuánto tiempo más me queda? Nos vamos a ir muriendo, de hecho se murió Videla, Massera. Se van muriendo todos los padres, yo soy una de las más jóvenes, Pablo en ese momento tenía 17. La justicia seguirá el camino y ojalá sea de la mejor manera posible. Que se ajusten a derecho y se hagan todas las posibilidades de apelación a la causa. Es decir, el mundo de la justicia que no quiebre cimientos sin importar la gravedad de la pena. Pero hoy para mí no es la preocupación fundamental.

**Communio:** En la revista estamos reflexionando sobre el fragmento del padrenuestro que dice: “Perdona nuestras ofensas así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Quizás creer que la grieta es la de los ‘70 nos hace dispersar de los verdaderos problemas que vive nuestro país: la droga, los jóvenes.



**Graciela:** Ese es el futuro, estamos ofendiendo esos derechos. Esos jóvenes son nuestros deudores.

**Communio:** Ahí aparece nuevamente la violencia sobre la que reflexionabas anteriormente.

**Graciela:** Puede estar de la forma que quieras: desde la falta de atención, la falta de instituciones que los satisfagan, etc. Ellos no tienen las mismas escuelas, la universidad antes era un lugar de ingreso indiscriminado, hoy cada vez es más elitista. Si no fuiste a un colegio privado difícilmente ingreses. Deberían tener las mejores escuelas y la mejor salud. ¿Por qué crees que ganó Vidal en la provincia de Buenos Aires? Porque empezaron a poner cloacas. Así de sencillo: falta un montón y ojalá puedan poner muchas más. Hay mucha violencia por la falta de posibilidades y violencia concreta que hace la policía. Si no roban para ellos los aprietan o los matan, los muelen a palos y nadie se escandaliza. Si seguimos con el padrenuestro esos son nuestros deudores para mí.

**Communio:** El perdón se lo tenemos que pedir a ese 30%.

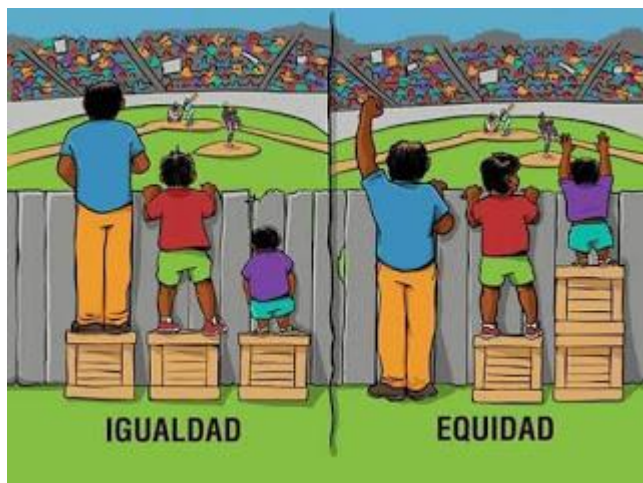
**Graciela:** Hoy lo modernizaría bastante, Juan XXIII hizo bastante, pero yo diría que más que perdón haya que pensar qué puedo hacer. Porque pedir perdón es fácil pero falta la acción.

**Communio:** Es bien tradicional en la Iglesia que si vos robaste 100 pesos, el sacerdote te dirá: te doy la absolución pero vos devolvé esos 100 pesos.

**Graciela:** Pero a los militares no le podés decir devuelvanme la vida, tienen que ir presos. Y con la pobreza, ¿qué le decís al empresario que acumula y acumula, al financista que no paga intereses y sigue especulando? “Señores, ¿cómo devuelven ustedes a la sociedad?”. Ahí debe intervenir el estado. Está claro que vivimos en una sociedad capitalista, y hasta el último gran país que quedaba socialista, China, es capitalista. Sin embargo, la mayoría tiene un estado muy interventor. Yo no quiero que el estado reemplace la gestión privada porque de esa manera no existís en el mundo, lo

que sí quiero es un estado que esté convencido y tenga los recursos para dedicarlos básicamente a quienes necesitan más.

Aquí tengo un dibujo que lo ilustra. No es lo mismo equidad e igualdad. (dibujo)



**Communio:** Equidad es un concepto bien cristiano que se compara con la justicia.

**Graciela:** Es justicia desigual, discriminación positiva. Con la igualdad cada uno tenía su cajón. Cuando el otro dice, en lugar de uno me voy a quedar con ninguno porque de todas maneras veo y se lo da a otro, eso es justicia, discriminación positiva. Es como un estudiante que está haciendo un gran esfuerzo y por falta de base no puede arrancar, el educador tiene que discriminar, no en la calificación sino en el esfuerzo para acompañar. Lo tiene que seguir de otra manera. Tiene que empujar distinto o ponerlo bajo una tutela de otro que lo acompañe. Estas son las cosas que fui aprendiendo. Algunas ya las tenía, nadie nace cuando pierde un hijo. Mi papá era médico de barrio. En mi casa nunca se dejaba de atender el teléfono. A mi padre lo he visto a las dos de la mañana salir a ver a un paciente. Nunca se decía que no a un paciente. Cuando mi papá murió vino muchísima gente. Me impresionó mucho una mujer que me llamó aparte y me dijo:

“su padre atendió a mi marido cuando no tenía trabajo, le dejó junto a la receta la plata”. No sólo no le cobró, sino que le dejó la plata para poder comprar el medicamento. Vos me dirás: “te enteraste cuando ya eras grandota”, pero eso se mamaba en casa.

**Communio:** A una persona que experimenta una situación de violencia, ¿qué le dirías para que pueda hacer el camino que vos hiciste, recuperarse del odio?

**Graciela:** Yo aprendí que lo único que puedo hacer es dar un testimonio, diciendo muy claramente que cada uno hace lo que puede con lo que le dieron. Recién hablábamos de lo que me dieron mis padres, y no es que fue perfecto lo que hicieron, pero había algo que nos dieron que nos permitió hacer más cosas y yo no puedo decirle a la gente, no la puedo criticar a Hebe que es fascista porque sé lo que es resquebrajarse por dentro. ¿Cómo te recompones si no tenés recursos? No puedo tener exigencias y decir hay que...

**Communio:** ¿Cuál te parece tu mayor aporte a la reconciliación, a la construcción de una nación?

**Graciela:** Sería ser demasiado condescendiente conmigo. Pensaba desde la política, pensaba en los últimos años, pensaba en el gobierno de Alfonsín. Éste fue capaz de percibir el pensamiento de la sociedad, por eso ganó cuando nadie pensaba que podía perder el peronismo. Tuvo que ver con que él percibió que la sociedad había dicho basta a la violencia. Y en ese equipo me puedo identificar, aunque quien tenía la presidencia era él. Al punto que fue el único presidente que mientras trabajaban en el tema de los desaparecidos también lo hizo en otro gran conflicto: los presos políticos. Hubo 8.000 presos políticos. Pasaba desapercibido en la época de la dictadura porque el drama de los desaparecidos tapaba el resto de los conflictos. Presos políticos habían existido siempre pero la desaparición como sistema organizado nunca se había dado. Había algún desaparecido alguna vez porque se le quedaba a la policía en la tortura, pero sistematizado, ordenado, organizado, no. Alfonsín propuso crear una comisión que recogiera en el

país entero todos los testimonios. Nunca había pasado en el mundo una cosa así. Va a pasar a la historia por haber instalado el tema constitucional, recitando como un padrenuestro laico, el preámbulo de la Constitución. Y por otro lado por haber dicho: “Se llegó a un punto que no se puede pasar. Esto fue un tajo en la historia de nuestro país: hay que investigarlo y después enjuiciarlo”. Creo que eso caracterizó su presidencia.

**Communio:** También fue importante la conciencia de nuestro pueblo que permitió que ganara una propuesta así.

**Graciela:** Antes de que se creara la CONADEP, el pueblo pudo percibir que había que investigar y, por sobre todas las cosas, que había que ir hacia lo institucional y la paz. Fíjense que la Consigna de la juventud radical era: “Somos la vida”. La consigna de la juventud peronista: “Somos la rabia”.

**Communio:** Él “nunca más” fue una frase muy significativa de la historia argentina y de la entrevista de hoy. Nos propusiste cambiar el eje de la entrevista, de un “nunca más” del pasado a un “nunca más” del presente. ¿Cuáles serían para vos los “nunca más” del presente de nuestro país?

**Graciela:** A mí me parece un poco pretencioso decir, como decía Lula y lo ha dicho Macri, “pobreza cero”, porque eso no existe en ningún lugar. Sin embargo, la semejante diferencia entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco, eso es terrible. La pobreza estructural es de un 30% en nuestro país. La pobreza estructural de un 1 o 2% es normal en toda sociedad porque hay gente enferma, gente que no tiene capacidad para poder trabajar, gente que tiene problemas serios, y el estado debe hacerse cargo de esas personas. Pero no es lo mismo hacerse cargo de un 1% que de un 30%. Lo importante es recordar que si seguimos mirando hacia atrás, el viento del pasado nos va a hacer entrar al futuro de espaldas. Necesitamos una educación renovada que nos capacite para este nuevo escenario, que nos de nuevas herramientas, capacidades y que genere personas profundamente creativas.